

El 50 % de los españoles elige como destino de sus vacaciones un pueblo o ciudad costera de nuestro país. Según publicaba el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) el pasado año, el segundo destino elegido por los españoles, en el 21,1 %, es el de viajes relacionados con la naturaleza. Otra encuesta publicada también por el CIS en 2017 revelaba que un 35,2 % emplea su tiempo libre en ir al campo o salir de excursión. Así pues, la desconexión con las grandes ciudades es una opción que nunca ha pasado de moda. Si bien las razones que hay detrás pueden tener que ver con la conciliación, la economía familiar o el deseo de huir de los destinos más turísticos, lo cierto es que pasar unos días en un pueblo puede traer consecuencias muy beneficiosas en el desarrollo de los niños.

■ Todos son ventajas

Algunos de los valores más destacados que puede aportar a los niños la vuelta al pueblo durante las vacaciones es el contacto con la naturaleza, una mayor cercanía con entornos más saludables, donde puedan pasar más tiempo al aire libre y tienen un mayor contacto con animales y plantas, experiencias enriquecedoras que a las que no se tiene acceso tan directo en la ciudad. "No es lo mismo acudir a un parque, que no deja de ser una construcción artificial que emula la naturaleza, que la experiencia de pasear por caminos de tierra, bañarse en ríos, ver ovejas, caballos, burros, con un paisaje natural o rural" explica a SER PADRES Ana Velasco Gil, socióloga decrecentista, madre y habitante del medio rural. "Este valor es clave ya que pone en contacto la infancia con la naturaleza y permite que la relación y el conocimiento de la misma sean ya en sí un aprendizaje".

El aprendizaje es tener nuevas experiencias, conocimientos y vivencias que enriquecen y dan una visión más amplia del mundo y la realidad. Y un niño que no tiene este contacto "además de verse privado de la riqueza de la naturaleza también se ve más delimitado en el futuro porque empobrece su conocimiento, su visión más amplia de otras realidades o formas de vida", comenta.

■ Amor por la naturaleza

Uno de los principales valores que adquieren los niños cuando pasan temporadas en entornos rurales es el contacto, amor, integración y respeto por la naturaleza y los animales.

"Si queremos una sociedad más respetuosa y concienciada con el medio ambiente es clave una infancia que esté conectada con la misma, que haya podido tener experiencia y relación con ella", dice la socióloga.

■ Familia y amistades

Los niños están en entornos mucho más cercanos, familiares, pequeños, "que nos permiten volver a la vida en comunidad, a unas relaciones más estrechas y a fomentar el valor de la amistad", explica la experta. Las relaciones sociales se estrechan en estos entornos y permiten "un mayor contacto entre distintos grupos o colectivos sociales por la propia cercanía y familiaridad que en una ciudad puede que no se dieran".

■ Tiempo, tiempo y tiempo

El ritmo de las ciudades y de la sociedad en general se caracteriza por las prisas, los horarios y las rutinas, mientras que el verano y en concreto la vuelta al medio rural, representan todo lo contrario. Para niños y niñas esto se traduce en una mayor calidad del tiempo que pasan con sus padres, sin tantas ataduras al horario laboral o escolar, en una mayor capacidad para la improvisación, la sorpresa, el descubrimien- ➔



Ana Velasco
Socióloga
decrecentista

Bueno para toda la vida

Vivir de esta manera durante unos meses sirve para construir la personalidad del niño, para ampliar sus experiencias, para enriquecer su mundo, es decir, que permiten tener una visión más amplia. Las ciudades aunque se definen como estructuras de mayores oportunidades también proyectan una forma de vida que en ocasiones parece ser la exclusiva, acertada o correcta, cuando en realidad son múltiples las formas de vida y de desarrollo que encontramos en cada cultura, e incluso dentro de una misma sociedad. El ritmo de vida de la ciudad no deja de ser más individualista y el hecho de poder tener experiencias -aunque solo sean durante los meses estivales- de comunidad proyectan en la infancia multitud de conocimientos y experiencias que les servirán para toda la vida.

Más del 21 % de los destinos vacacionales son en parajes naturales